



# NUESTRA BRIGADA

## ORGANO DE LA 2ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

Madrid, 22 de abril de 1938

NUM. 75

El Ejército popular merece la victoria y sabrá conseguirla a pesar de todas las dificultades

**¡SOLDADOS ESPAÑOLES, NI UN PASO ATRAS!**

Nuestra resistencia de hoy es la garantía del triunfo de mañana

### A tiempos difíciles, fuerte voluntad de vencer

No descubrimos nada nuevo al decir que los momentos actuales son tal vez unos de los más penosos de nuestra lucha, y que exigen del pueblo español, una vez más también, que ponga a contribución todos sus esfuerzos y todos sus sacrificios para dominar la situación.

Conociendo como conocemos todas las dificultades de esta hora, no sentimos sin embargo dominada nuestra pluma por el pesimismo. Ni optimismos exagerados ni negros derrotismos nos ha dicho aproximadamente nuestro heroico General Miaja en su última comunicación, y guiados por esas severas palabras debemos continuar tenazmente nuestra labor y nuestro esfuerzo.

Es cierto que la incomunicación terrestre con Cataluña es un golpe adverso en nuestra guerra, pero no es menos cierto también que situaciones, no ya parejas, sino mucho más difíciles hemos soportado con varonil brío.

La faena guerrera es esencialmente un movimiento de alza y baja; si esas oscilaciones no se producen, no hay guerra propiamente hablando, y si tan sólo ocupación militar de un territorio. Y siendo un movimiento de vaivén el curso lógico de toda contienda, no es menos cierto que yerran los que pretenden obtener el resultado de la misma sacando la media aritmética de los triunfos y de los fracasos.

No es tan sencilla la guerra como estos espíritus entienden, y por eso, no hay que rasgarse las vestiduras cuando una nueva adversidad nos asalta, pensando que con ella se colma el platillo del «debe» de la balanza y que ésta queda para siempre desnivelada. Si nuestra lucha respondiese a esa imagen elemental de un peso, haría tiempo que habríamos acabado nuestro trabajo.

Felizmente la experiencia y la realidad nos están demostrando y nos demostraron en otras conflagraciones armadas, lo erróneo de tales apreciaciones. Para no ir más lejos en nuestra búsqueda de ejemplo, tenemos el cercano de la última guerra europea. ¿Podían tener moral de victoria las tropas aliadas, cuando no habían logrado, no ya penetrar en territorio de los Imperios centrales, sino tan siquiera expulsar a los «boches» de la campaña francesa? ¿Debían esperar el triunfo de su causa a través de sus inútiles intentos durante casi cinco años? ¿Podía esperarse el desplome de la Marne, que siguió a uno de los avances mejor combinados y más eficaces del Estado Mayor del Kaiser? Y sin embargo, todo esto sucedió, y los aliados ganaron la guerra, a pesar de sus fracasos.

No nos dejemos por tanto intimidar por un revés más de nuestra contienda, nosotros que ya sabemos lo que vale un paso atrás, pero que no ignoramos también el sabor de los avances.

Serenidad, serenidad y serenidad, repetimos. A seguir ciegamente las órdenes de nuestro Gobierno de Unión Nacional y de sus autoridades delegadas, a esforzarnos, lo mismo en los frentes que en la retaguardia, porque nuestro trabajo sea lo más fructífero posible, y cerrando los oídos a las vacilaciones de los traidores y a las falsas alegrías de los emboscados, continuar nuestro camino, áspero, pero glorioso, que nos ha de llevar al triunfo. ¡A tiempos difíciles, voluntad firme de vencer!



Los señores de la "NO" escurren el bulto.



Una visita a todos los camaradas, que cumpliendo como hombres, han sabido regar con su sangre generosa los campos alcarreños en las últimas jornadas de ofensiva, hubiera sido imposible, pues se hallan muchos de ellos diseminados por hospitales no sitos en la capital.

Como por otra parte no es tampoco nuestro fin hacer un censo de las bajas habidas—pocas afortunadamente—hemos escogido al azar algunos de los jefes, oficiales y soldados que curan sus heridas gloriosas en los hospitales madrileños. Así cumplimos en primer lugar nuestro deber de antifascistas acudiendo a dar ánimos a estos compañeros temporalmente se parados—sólo con su cuerpo—de la lucha titánica que todos hacemos al enemigo, y al mismo tiempo hemos logrado conocer sus pensamientos, sus deseos y sus dolores, para difundirlos entre los restantes combatientes.

Nadie se sienta, pues, molesto ya que en el fondo, todos y cada uno de los compañeros no visitados—que muy probablemente lo serán en fecha próxima—nos hubieran expresado los mismos deseos que los visitados: curar pronto sus heridas y reintegrarse a la lucha por la victoria.

### Una conversación con el Comandante Velázquez.

El camarada Velázquez ha recibido una gloriosa herida en los últimos combates de los frentes alcarreños.

Este hombre, curtido por los soles de las trincheras, enjuto y extraordinariamente reposado en su hablar, nos recibe con una fraternal cordialidad. Cuando queremos interrogarle acerca de sus pensamientos más personales su modestia es un bastión

## UNA VISITA A NUESTROS HERIDOS

que se opone a nuestros propósitos. Hombre de alta cultura literaria, nos cita unas palabras de Baroja que expresan la dificultad de ser sinceros y no inventar cuando de nosotros mismos hablamos para otros.

—Esas son palabras de juventud—le decimos—; Baroja ha dicho después, quizá demasiado.

—En efecto—nos responde rápido—, pero yo prefiero y preferiré siempre las obras juveniles. Sólo la juventud puede construir; yadijo nuestro Ferrer—continúa diciéndonos—que los únicamente viejos producen hijos muertos.

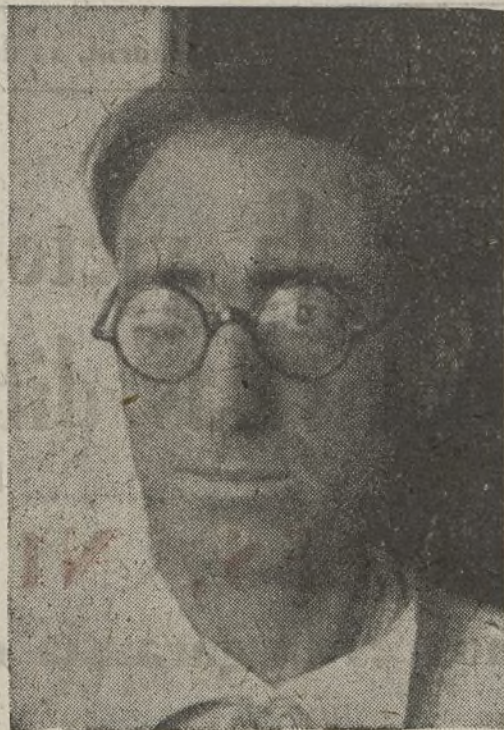
—¿Herido por vez primera, mi comandante?

Su rostro anguloso, rígido, inicia una sonrisa. He perdido la cuenta—nos contesta—porque el primer día del movimiento recibí también la primera herida. De esta postretra sólo sé decir que estoy contento. Ha sido el colofón de una operación iniciada 24 horas antes de lo esperado, con mis hombres agotados por una marcha militar, y sin embargo, cuando fué dada la orden cumplimos nuestro objetivo tomando Cerro Blanco, y a mis soldados les cabe el honor de haber podido hacer saber al Mando, que después del contraataque enemigo nos ordenó intentar recuperar la posición, que nosotros no la habíamos abandonado, y que las órdenes que deseábamos recibir eran las de seguir avanzando.

—¿Qué opinión ha formado usted de los hombres de su Batallón?

Este hombre, a quien nada parece conmover, que se resiste desesperadamente a salir del

anónimo y a quien hay que forzar para que se coloque delante del objetivo fotográfico, toma por vez primera una expresión de intensa satisfacción; su voz



Dámaso Velázquez, bravo luchador, gran soldado.

se eleva y se hace trémula al decirnos:

—Mis hombres, son eso precisamente, hombres; no pertenecen al grupo de bípedos que sólo tienen condición varonil por llevar pantalones. Lo mismo mis soldados que mis oficiales y mis comisarios, han dado pruebas de su absoluta capacidad para la guerra y de su desprendimiento heroico de la vida. La guerra es voluntad y decisión, y disponiendo de combatientes como los míos, nuestro triunfo es seguro.

Hablamos después de la prensa de guerra, y nos dice Velázquez:

—«Todavía no es lo perfecta que debiera, es necesario que instruya más y más a los combatientes, que ningún soldado se lamenta en estos momentos duros, en que debemos todos cantar. Porque a pesar de nuestros dolores estamos como el héroe del «Dies Ira» de Andreiev rompiendo nuestras cadenas».

Muchas más cosas nos ha dicho el comandante Velázquez y muchas más podría decirnos; las limitaciones de espacio no nos permiten hacer tan extensa como quisiéramos esta inolvidable charla. Este combatiente ejemplar, volcado desde hace años en los problemas y en luchas sociales, técnico de aviación hoy Comandante del Ejército popular nos despide en la puerta de su habitación, y su silueta que, física y moralmente recuerda a un Don Quijote de las libertades, se recorta en el umbral, animada por la secreta tristeza de no poder, como nosotros, reintegrarse en aquel mismo instante al ideal que ha llenado su vida.

### Hablando con el Teniente Muñoz

En su casa, durante una breve escapada del hospital, rodeado de su compañera y sus hijas, encontramos a este bravo soldado lleno de juventud y optimismo, que es el teniente Muñoz.

—¿Cómo va esa pierna?—preguntamos—.

—Magníficamente bien—nos

responde—, y a continuación nos oculta un gesto de dolor producido por un movimiento; gesto que hace entristecer por un momento el rostro simpático de su mujer. Lo cierto es que esta mañana—continúa diciendo—casi me desmayo en la cura, pero... no importa, y la sonrisa vuelve a triunfar en este hombre endurecido por la guerra.

Yo he sido de todo y no quería pasar sin saber lo que es ser herido. Claro que es la segunda vez, pero así aprenderé mejor este oficio—dice bromeando—.

Y en efecto este hombre ha tenido múltiples ocupaciones, desde estudiante a jefe de estación en el Metro madrileño, pasando por conductor de tranvías, contable, voluntario en Africa, etc. Al recordar los variados episodios de su existencia se detiene pensando en sus actividades militares y nos confiesa:

—Me gusta la disciplina, cuando esta responde—como necesariamente tiene que ocurrir en nuestro Ejército—a una causa en que aunan voluntad y conocimiento del deber. Creo que la vida militar dentro de la nueva sociedad será una escuela de ciudadanía, fructífera e indispensable, en la que no desearía participar con todas mis fuerzas e ilusiones.

Continúa hablándonos de la disciplina y nos dice:

—La verdadera camaradería que en nuestras filas vive, no excluye una disciplina severa y más eficaz que ninguna otra, puesto que el hombre obedece por el convencimiento de que sus jefes, de quien no duda, le ordenan lo más provechoso para él. En mi compañía—dice—constituimos una pequeña familia y, no obstante, cuando el momento lo exige yo he sido siempre el teniente. Es cierto que muchos compañeros no han sabido percibir esto de una manera perfecta; esto es lo que hay que corregir inmediatamente por la difusión de la cultura en nuestras filas.

A nuestras preguntas sobre sus heridas, este compañero nos dice:

—La única alegría de ésta es que, felizmente, mandé lejos de mí al enlace que me acompañaba momentos antes que una bala explotase sobre la piedra en que el muchacho apoyaba su costado... yo no supe marchar a tiempo y... pero no merece la pena de hablar de esto.

Mi único deseo ahora es curar rápido y volver con mis compañeros cuanto antes. Tras un apretón de manos, dejamos a este oficial, ejemplo y paradigma de nuestro Ejército.

### Unos momentos de conversación en el Hospital n.º 21

Nada más entrar en este magnífico hospital, uno de los muchos espléndidamente montados por la Sanidad del Ejército del Centro, tropezamos con uno de los heridos de la Brigada que descansa los padecimientos

de su cura en el jardín de la Institución. A los pocos instantes nos rodean otros compañeros que como el anterior fueron heridos en las tierras de Guadalajara.

Sus heridas—de poca importancia por fortuna—son diversas, desde el herido por una esquirla de metralla en un párpado, o el lesionado por una piedra que hizo saltar un obús, hasta el que padece los efectos de una bala explosiva. Pero por encima de sus padecimientos, estos muchachos, como todos los nuestros, sonríen y bromean sin cesar.

Menos uno son todos campesinos. Hombres duros como el acero, curtidos en la dura faena que impone la tierra, la guerra es para ellos un juego. Su deseo más ferviente es volver a sus campos, una vez lograda la victoria, porque saben que entonces estos campos serán suyos, y tiemblan ya de alegría al pensar con cuánto amor van a trabajar sus propias tierras.

Hablamos ahora con otro risueño camarada que ha desempeñado el oficio de camarero en el Hotel Regina, y que dejó con toda satisfacción su trabajo de atender a los repletos burgueses para ayudar a sus camaradas desde su puesto de cabo furriel. Este optimista combatiente responde a nuestra pregunta de cuál fué su momento más difícil en la última ofensiva, diciendo:

Yo no tengo nunca momentos difíciles, porque para eso hay que ponerse triste, y—entre una carcajada, continúa—a mí no me pone serio ni un bombardeo de cien aparatos.

Los compañeros nos ratifican su invariable buen humor, y otro nos dice:

—Comprenderás que no puedo quejarme de la ofensiva, pues cuando no cazábamos fascistas, no faltaba alguna perdiz que pasaba prontamente a nuestros estómagos.

Aunque ellos no nos lo dicen todos sabemos que se han portado como buenos soldados de la libertad, y sólo al recordar la muerte de algún oficial muy querido, estos muchachos, fuertes como robles y con alma de niños, caen en un penoso silencio. Esta es la guerra, les digo para sobreponerme yo también a la emoción, y entonces uno de ellos, cualquiera, porque por todos cruza el mismo pensamiento, contesta:

—Sí, camarada; ésta es la guerra, pero ten por seguro que ningún dolor nos desanimará, ni derrota alguna podrá quitarnos el deseo de volver en cuanto nos sea posible, otra vez y siempre, a las trincheras donde vamos conquistando la libertad de España.

Cuando salimos del hospital, pensamos en las palabras y en la fe de estos camaradas y de los otros anteriormente visitados, nos sentimos más ligeros, más fuertes y más seguros de que, pese a quien pese, nuestra victoria es tan inmovible, como este sol que juguetea en los ojos cordiales que nos despiden.



El teniente Fernando Muñoz, rodeado de los camaradas que nos cuentan sus impresiones en este artículo.



# EL DERECHO A LA VIDA

Por "N.I.O." - 5.º Batallón. 1.ª Compañía

## II

### El derecho a la vida y la libertad económica

Que el fenecido régimen social no estaba basado sobre la justicia; que siendo la producción de la riqueza obra colectiva el disfrute era para unos pocos, que con frecuencia el que más trabajaba era el que menos disfrutaba, son cosas indudables. El individualismo con la libertad económica y la mínima intervención del Estado quiso remediar esto, y sólo llevó a cabo una burla sangrienta al obrero, pues a éste sólo le fué dado alcanzar la libertad política, pero no la libertad económica y sin esta no puede haber una total independencia y una completa libertad, ya que continuaba siendo esclavo de las apremiantes necesidades materiales para el sostenimiento de él y de los suyos y, ante la inhibición del Estado se veía obligado a vender su fuerza de trabajo al mejor postor si es que lo encontraba; tenía que rebajarse a someter su trabajo -que por ser actividad humana consciente es parte integrante de la personalidad- a la ley de la oferta y la demanda, como una mercancía cualquiera. El momento presente se orienta en el sentido de grandes concesiones al socialismo, y el intervencionismo del Estado hacia una economía «dirigida». Las ideas sobre el particular generalmente aceptadas en la Europa culta y la opinión autorizada de quienes van a la cabeza de las ciencias económicas convienen en adoptar una posición ecléctica que satisfaga por igual a socialistas y demócratas y que podríamos sintetizar en los siguientes puntos:

1.º) Propiedad individual, dentro de ciertos límites (pequeña propiedad), para que no desaparezca el estímulo: fuente de todo progreso.

2.º) Participación en los beneficios.

3.º) Desaparición del salario, del trabajo mercancía; es decir, que ningún hombre pueda comprar la fuerza de trabajo de otro hombre, pues el trabajo como la prolongación de la personalidad debe ser inalienable como ella; sólo la comunidad puede exigir trabajo al individuo.

4.º) El derecho de propiedad individual no puede fundarse más que en el trabajo.

5.º) Enérgica intervención del Estado para impedir la explotación del hombre por el hombre.

6.º) Frente a la máxima romana del «jus utendi et abutendi» (derecho de usar y abusar de lo que es de uno) consideramos la propiedad como una «función social» con limitaciones puestas a ella por la conveniencia de la sociedad o de los demás individuos. Así la expropiación forzosa, servidumbre, impuestos progresivos sobre la renta, sobre la herencia, etc., limitaban en lo posible y cada vez más la propiedad individual.

7.º) El trabajo será, no sólo el único derecho para adquirir propiedad, sino para conservarla. «El que no trabaje, que no coma». Así el que recibe una herencia cuantiosa, no debe vivir de ella sin trabajar, como parásito de la sociedad; ha de ser condición para conservarla el mantenerla con el propio trabajo.

8.º) «Todo hombre debe tener garantizada la existencia humana»; es decir, el alimento, el vestido y el hogar en sus formas elementales; que nadie, en el mundo pase hambre ni frío, mientras esto no suceda, el lujo y la riqueza de los menos será un insulto para los más.



Soldados de nuestro 4.º Batallón posan sonrientes ante el fotógrafo, exhibiendo con legítimo orgullo las banderas y una de las muchas chilabas cogidas al enemigo en el transcurso de las últimas operaciones.

### Diálogo en el frente

Por la mañana:  
—¿Vienes, camarada?  
—¿Dónde vas?  
—A la Escuela.  
—¿A qué vas a la Escuela?  
—A que me enseñe el Miliciano de la Cultura a leer y escribir, para que sepa mi madre que en la trinchera no sólo luchamos por eliminar a los invasores de nuestro suelo, sino que, también, combatimos por defender la cultura del pueblo trabajador. Vente y aprenderás a firmar la nómina, cuando cobres; también conseguirás poder escribir a tu madre.  
—Yo no voy a la Escuela, soy demasiado mayor para esas cosas. Lo que necesitamos, ahora, es combatir al fascismo y no perder el tiempo en esas chiquilladas.

Por la tarde:  
—¿De dónde vienes, camarada?  
—De la Escuela. ¿Qué te pasa a ti que estás triste?  
—Me ganaron el dinero y desaproveché el tiempo. No jugaré más. Iré, desde ahora, a la Escuela del Batallón y conseguiré aprender lo necesario para enviar noticias a los míos.

Un mes después:  
—¿Vamos a la Escuela, camarada?  
—Vamos. No sabes la alegría que tengo por haber aprendido lo que ignoraba; pues ya leo y escribo las cartas de mi madre. ¡Gracias, camarada! Un buen amigo es como un libro: nos da consejos beneficiosos sin interés alguno. Estoy plenamente convencido que, capacitándonos, acortamos el plazo de la victoria contra los traidores.

SANTIAGO SANJUAN  
Cabo Sec. Municionamiento

### SUSCRIPCIONES

Pro Semana del Niño	
5.º Batallón.....	1.000,— ptas.
6.º ».....	653,45 »
7.º ».....	1.550,— »
8.º ».....	400,— »
Transmisiones..	140,— »
Intendencia.....	140,— »
Sanidad.....	425,— »
Cía. de Depósito.	1.074,50 »
Zapadores.....	400,— »

Pro Campaña de Invierno, S. R. I.	
8.º Batallón.....	2.288,25 ptas.
Transmisiones..	180,— »

Para las víctimas de la explosión de los talleres de carga	
8.º Batallón.....	2.475,85 ptas.
Sec. de Caballería	93,— »
Municionamiento	100,— »
Intendencia.....	165,50 »

Para el S. R. I.	
Cía. de Depósito.	632,30 ptas.

Para los evacuados del Norte (Recogidas por la Casa de Asturias)	
Transmisiones..	475,— ptas.
Zapadores.....	1.097,— »
7.º Batallón.....	3.540,— »
Sanidad.....	636,— »
Municionamiento	235,— »
Sec. de Caballería	93,— »
5.º Batallón.....	4.211,50 »
Cuerpo de Tren..	445,— »
6.º Batallón.....	4.467,50 »
E. M. Brigada...	265,— »
8.º Batallón.....	2.475,85 »
Ob. de la Brigada	25,— »

Para comprar un brazo ortopédico al camarada Juan Calzado López, del	
8.º Batallón.....	1.609,— ptas.

### ¡Adelante, soldados de la 2.ª Brigada!

Ya tenemos a nuestros hermanos austríacos bajo la bandera de la cruz gamada, que significa terror, hambre, miseria, escándalo, suicidio, etcétera.

¿Es una victoria de Hitler? Naturalmente. Pero una victoria sucia, cobarde y brutal; cuyo triunfo se ha conseguido sin encontrar resistencia que impidiera la entrada, no teniendo baja alguna; y ya después de hecha la conquista, se ha poseído del cargo, nombrándose a sí mismo, sin intermediarios de ninguna clase, dueño de Austria, después de saquearla, y levándose toda la riqueza hacia Alemania.

¿A qué se debe ello? Pues a que Austria -o sea los principales conductores de dicha nación- han vendido a su patria sin contar para ello con el pueblo; ya que caso de haberlo y advertirlo a las masas de ciudadanos y obreros, estos no lo hubiesen tolerado, impidiendo la desgracia y la entrada en la misma con las manos limpias. A estas horas hubiesen escrito páginas gloriosas por la independencia, como las escribe el noble pueblo español, que verdaderamente es el que lucha por conseguir la integridad territorial de nuestra querida España, y cuyo ejemplo perdurará, con letras de molde, con nombre e historial que jamás se conoció en ninguna guerra; todo ello para que aprendan las demás potencias el ejemplo que está demostrando al mundo entero y sobre todo a las llamadas «democracias», como Inglaterra, Francia, EE. UU. y otras.

¿Cuál es la nación que está defendiendo su independencia, como España? Es tonto decirlo, puesto que lo sabéis todos; esa es China. Ante el invasor, el japonés, hace idéntica lucha a la nuestra, y el pueblo chino y español se defenderán hasta el último palmo de terreno y la última gota de sangre, a pesar de los pesares. ¿Por qué? Porque el que lleva la razón lleva la victoria.

Se acercan momentos de demostrar vuestra conducta, vuestra disciplina, vuestro valor y atacar con fe al enemigo, que pretende hacer de

nuestro suelo, una colonia italogermana, con campos de concentración.

En ellos seríamos los españoles, los que hoy nos defendemos, los habitantes de dichos campos, bajo la vigilancia severa de elementos extraños, como lo son para todos nosotros los que pisan ahora nuestra tierra, bajo el mando soez de Franco y sus aliados Hitler y Mussolini. ¿Seríais capaces de que llegase eso? Yo sé firmemente que no, y que queréis que la España sea de los españoles, y no de un desconocido.

Por eso espero que cuando venga ese momento, lucharemos con el pensamiento en la victoria, para lograr el bienestar de nuestros padres, hermanos, esposas e hijos.

Bien patentado tenemos lo que es el Ejército de la República, con sus triunfos alcanzados en Madrid, Teruel, Belchite, Brihuega, Triunfo y otras más. Eso define que nuestro Ejército es potente, capaz y disciplinado, y que está dando pruebas de abnegación y sacrificio con su valentía.

¡Sí, camaradas!, quello que tenemos es una barrera infranqueable, llamada Ejército de la República Española.

Todos a colaborar por la codiciada victoria que no se hará esperar, que con ella conseguiremos el triunfo, la paz y el bienestar de todos los hombres libres y trabajadores honrados de España y del mundo.

Aniquilemos al fascismo que es nuestro contricante; no mirándole solamente bajo el punto de vista de que es enemigo, sino que es de todas las ideas libres, tanto comunistas como sindicalistas, anarquistas, socialistas, republicanas y hasta católicas; sino conjunto lo es de todo el mundo que piensa en la libertad.

¡Camaradas todos! A conseguir el triunfo, que es nuestro y de las armas republicanas.

¡Soldados de la 2.ª Brigada Mixta, adelante!

¡Viva el Ejército popular!

¡Viva la República Española!

J. ALEJANDRO

Soldado de la Compañía Depósito



Un grupo de combatientes del Tercer Batallón que, como todos los restantes de la Brigada, ha demostrado en la Alcarria que nuestro Ejército está capacitado para las más difíciles empresas que quieran encomendársele.



# Un acto fraternal ante las fuerzas de nuestra Brigada

## JEFES MILITARES Y COMISARIOS FELICITAN A LOS COMBATIENTES

A las dos de la tarde del día 12, se reunieron en un amplio campo del lugar donde descansa nuestra Brigada los Batallones 1.º y 2.º de la misma, para oír la palabra de varios jefes militares y comisarios.

Inauguró el Mayor del 2.º Batallón la actuación de los diversos oradores pronunciando unas breves palabras de salutación a los soldados y anunciando a los posteriores jefes. Después de un elogio para los hombres de su Unidad, manifestó que, estando tan satisfecho de sus soldados, se hubiera sentido igualmente honrado mandando cualquier otro Batallón de la Brigada, pues todos se sobrepasaron en su actuación.

El Mayor accidental del Primer Batallón, leyó luego unas alocuciones dirigidas a la fuerza, que reproducimos a continuación:

### Alocución de la 7.ª Brigada Mixta

CAMARADAS JEFES, COMISARIOS, OFICIALES, CLASES Y SOLDADOS DE LA 2.ª BRIGADA MIXTA:

Es una satisfacción y un deber como camaradas y antifascistas, el felicitar efusiva y cariñosamente a todos los luchadores que en los momentos difíciles por los que atraviesa la República, con valor único, exclusivo de los hijos del Pueblo, aportan al Gobierno del Frente Popular un apoyo tan firme como el que habéis dado vosotros en las últimas operaciones de Guadalajara. Dignos representantes sois del Ejército del Pueblo y, dentro de él, de la Décima División.

Los que componemos la Séptima Brigada, sentimos una sincera satisfacción y orgullo, de quienes demuestran al mundo entero que los españoles (que no son otros que los de la España leal) pueden ser vencidos, pero jamás humillados.

Esta Brigada os promete que cuando la llegue la ocasión ha de poner el mismo coraje, tesón y valor que el vuestro, para que no tengáis que avergonzaros al llamar camaradas y compañeros a los que tienen el honor de formar una Unidad del Ejército popular.

El Comisario de Guerra, *Eugenio Peinado*.—El Mayor Jefe, *Valentín Bravo*.



Grupo de soldados del 1.º y 2.º Batallones de la Brigada escuchando las palabras de los Jefes.

### Alocución de la Décima División

SOLDADOS, JEFES Y COMISARIOS DE LA 2.ª BRIGADA MIXTA:

La División se siente orgullosa de vosotros. Vuestro heroísmo es la avanzada histórica de nuestro deseo de triunfo. Nuestro homenaje, la promesa y la confianza de imitaros. Nuestra garantía, vuestra conducta y vuestro ejemplo.

Salud, camaradas. Recibid con nuestros saludos, la ofrenda emocionada de la Historia que escribis con vuestra sangre.

P. C., 6 de abril de 1938.

El Comisario de la División, *Luis Iglesias*.—El Jefe de la División, *Victor Dejrutos*.

AL COMANDANTE DEL 8.º BATALLÓN DE LA 2.ª BRIGADA MIXTA.

### Alocución de la 1ª Brigada Mixta

P. C., 6 de abril de 1938.

CAMARADA SANCHEZ ROJAS:

Vuestro comportamiento nos llena de orgullo, ya que sabéis honrar a nuestra Décima División y a la confianza que nosotros depositamos en vosotros.

Continuar por ese camino, que os prometemos que, cuando llegue la hora, haremos todo lo posible por ser dignos de vuestro comportamiento.

Hacer extensivo nuestro saludo a todos los oficiales, clases y tropa de esa Unidad. Os abrazan y felicitan.

El Comisario. Delegado de Guerra, *José Segales*.—El Jefe accidental de la Brigada, *Muriello*.

### Alocución de la 2.ª Brigada Mixta

Tengo la satisfacción de comunicar a usted que, visto el comportamiento ejemplar de los soldados, clases y oficiales de esta Brigada en los combates habidos en este sub-sector, el Coronel Jefe de Estado Mayor del Ejército del Centro y Comisario Inspector del mismo, han felicitado efusivamente al Jefe de la Quinta División por la meritoria actuación de la 2.ª Brigada, quien a su vez la ha trasladado con la suya para conocimiento de las fuerzas de la misma.

Felicitación a la que acompaño la mía para haceros a í presente que con fuerzas con el magnífico espíritu de sacrificio y decisión como la de vuestros Batallones, el fascismo será totalmente extinguido de nuestra España en plazo no muy lejano.

Salud y República.

P. C., 3 de abril de 1938.

El Comisario de Guerra, *P. A. Luis Cobo*.—El Jefe de la Brigada, *D. O. El Jefe de Estado Mayor, F. Martín*.

MAYOR JEFE DEL BATALLÓN NUM. 8.



Nuestro querido Comisario hablando en el acto que recordamos.

Después de leer estas sentidas arengas, con palabra emocionada felicitó a su fuerza y manifestó su agradecimiento a las restantes de la División que supieron coadyuvar con su esfuerzo al logro de los objetivos que el mando dispuso.

El Comisario Político del Segundo Batallón, tuvo a continuación más frases de elogio por el comportamiento de la Brigada; párrafos que fueron elocuentemente glosados de nuevo por el Comisario del Primer Batallón, quien prometió, interpretando el sentir de los combatientes, poner en los picos más altos la bandera victoriosa de la Unidad y no retroceder un paso ante la bestia negra del fascismo.

Al comenzar a dirigir la palabra a las fuerzas, fué cariñosamente ovacionado por ellas nuestro Comisario de la Brigada, quien con su hablar reposado y firme expone en dos palabras el espíritu de la tropa en las pasadas operaciones, diciendo que ni en los momentos más difíciles, cuando el peligro transforma al hombre y las fuerzas abandonan a los más templados, nadie pensó en otra cosa que en cumplir con su deber.

Este temple —dice—, esta decisión ha permitido que nuestra Brigada lograra objetivos difíciles unos, casi imposibles otros. Y esta actuación de mis soldados ha sido reflejo de la seguida por otras Brigadas, aunque los azares y contingencias de la guerra hayan deslucido la legítima gloria conquistada por algunas. Nosotros fuimos igual de esforzados que las restantes, mas dispusimos a nuestro favor, en los momentos oportunos, del factor suerte.

Expresa en cordiales párrafos su orgullo al verse asistido por tales hombres y anuncia que ya no hay quintos en la Unidad, pues él ha visto en los momentos más fuertes del fuego, cómo los recién incorporados animaban en el avance a los veteranos, manifestando más ardor en la lucha, si esto fuera posible, que nuestros combatientes más curtidors.

Con su peculiar gracejo, que sabe llegar a todos los combatientes, no envuelto en los pesados ropajes de la retórica, sino en cómoda y amigable charla fraternal, les hizo atinadas observaciones sobre la necesidad de cuidar su cuerpo y su espíritu durante el bien ganado reposo, y dirigiéndose, por último, a los Mandos de la División, prometió en nombre de la Brigada ir seguido de ésta hasta donde las necesidades de la guerra y el futuro glorioso de la República lo exigieran.

Tomó después la palabra el Comisario político de la Décima División, quien, como todos, expuso su satisfacción por la brillante actuación de las fuerzas de la Brigada y recordó, emocionado, a los bravos luchadores que cayeron en el cumplimiento de su deber.

Aclaró a los soldados el momento presente, con todas sus necesidades, y manifestó su convencimiento de que todos lo comprenderían, doblando sus fuerzas y sus entusiasmos para liberar a todos los españoles oprimidos en el territorio que ocupan los traidores.

Al Frente Popular de Madrid —dice—, le ha prometido no hace muchos días la Décima División que por los frentes que ella cubra reverdecen nuevamente los anhelos y los entusiasmos de los días ya pasados, y que todos sus soldados afirman con más fuerza que nunca el glorioso lema de «no pasarán».

Yo espero —continúa— que todos sabremos hacer honor a esta promesa. Termina dando tres vivas al Ejército popular, a la Décima División y a la República Española, que son frenéticamente aclamados por los asistentes.

Para terminar habló el Jefe de la Décima División, quien recuerda dolorido a los compañeros que marcharon cantando al campo de batalla y vieron segada su juventud y su alegría por las balas enemigas. Estos her-

manos nuestros supieron ser hombres, y su recuerdo nos exige venganza cueste lo que cueste.

Todos los presentes guardaron, puestos en pie, un momento de silencio en homenaje a estos luchadores caídos, que finaliza con un ardoroso viva a nuestros héroes del Comisario de la Brigada, coreado por los soldados.

Continuando el Jefe de la División, explica el verdadero sentido y finalidad de la última operación, cuyo objetivo fundamental —plenamente logrado— ha sido distraer fuerzas enemigas del frente Este, ayudando así al Ejército de aquel Sector que sufre un furioso embate, análogo al que las tropas del Centro sufrieron en noviembre, y que como entonces nosotros, ellos ahora con su esfuerzo y nuestra ayuda, sabrán parar en el momento decisivo.

Nuestra ofensiva era, pues, un ataque para descongestionar otro frente, y en ella esta Segunda Brigada ha ocupado lugar preeminente. No obstante —dice—, a mí no me ha sorprendido vuestra actuación, porque la esperaba de ésta y de todas las restantes de mi mando y sólo he ratificado mi opinión y adquirido el convencimiento de que lo mismo ocurre en otras Divisiones y, por tanto, nadie puede ya dudar de que poseemos un verdadero Ejército.

Esta última convicción me permite felicitaros y felicitaros y al mismo tiempo, me apoya para deciros que ya haremos otras ofensivas que yo sé estaréis deseando; ofensivas en que no ayudemos a otro frente, sino en que desbaratemos los del enemigo.

Descansad ahora, reorganizáos y estar dispuestos para llevar a la realidad el triunfo que la Décima División os promete. Concluye con vivas a la República, al Ejército popular y a la victoria.

Durante largo espacio, todos los hombres que llenaban el campo vitorearon ardientemente a sus jefes, y en este ambiente de cordial comunicación entre los mandos y los soldados terminó el emotivo y satisfactorio acto.



Grupo de soldados del 1.º y 2.º Batallones de la Brigada escuchando las palabras de los Jefes.



# El glorioso 14 de abril en la Segunda Brigada Mixta

## NUESTRO EJERCITO RINDIO HONORES A LA REPUBLICA

Nuestra Brigada, ha querido honrar como se merece esta fecha señera para todos los buenos españoles, y aprovechando la mayor libertad que en los

marcha militar interpretada por la Banda de la Brigada.

Terminada la revista, la Presidencia se colocó en un punto del recorrido, y entre los sonos de la música, los vivas y aclamaciones de los paisanos que bordeaban las márgenes del camino, comenzó el desfile de las fuerzas. Al paso de éstas por la Presidencia, a las voces de «vista a la izquierda» se unían espontáneos vivas a la República que los mismos combatientes daban y que eran contestados unánimemente.

Concentradas de nuevo en el campo las fuerzas, se esperó la vuelta de la Presidencia, quien se colocó en un templete levantado al efecto, dando frente a los soldados. Auxiliados por el servicio de amplificación radiofónico de la 10.ª División se realizaron intervenciones oratorias inauguradas por nuestro Comisario de la Brigada. Hizo éste una rápida historia de las fechas más importantes desde el glorioso 14 de abril de 1931, destacando el retroceso de noviembre de 1934, y la reconquista del 16 de febrero de 1936. Incitó a los soldados a superar muchos de nuestros triunfos de heroísmo, convirtiéndolos en victorias netamente militares, y felicitando una vez más a la 2.ª Brigada

quien destacó la pujanza del Ejército popular, sombra acusadora en los tenebrosos propósitos de Hitler y Mussolini, y felicitó a nuestra Brigada como una parte destacada del mismo. Habla después haciendo historia de la fecha gloriosa que conmemoramos y destaca la labor unificadora del Frente Popular y del Gobierno de Unión Nacional, presidido por Negrín, cuyas más sencillas consignas deben ser órdenes rigurosos para todos. También ensalzó a nuestra retaguardia trabajadora y destacó su importancia como factor de victoria.

Seguidamente tomó la palabra el camarada Molinero en representación del Metro, bajo cuyo patrocinio se encuentra la Brigada, y elogió a los soldados de la misma recordando y comparando las fechas gloriosas de nuestra historia. «Hoy, nosotros—dice—como antaño los combatientes de Sagunto y Numancia, preferimos morir quemando nuestras ciudades antes que entregarlas al invasor». Explica los motivos de la lucha y exige la inmediata movilización de todos los hombres útiles para el frente y el trabajo necesario en la retaguardia. Pide a los soldados que no desmayen pensando en las mujeres y en los niños que esperan su liberación.

Habla después una compañera en nombre de las obreras del Metro, diciendo que trae un abrazo para los soldados, de todas las mujeres del Metro madrileño. Explica en diáfanos términos el audaz crecimiento de nuestro Ejército a través de las Milicias de partidos políticos y promete que las mujeres harán en la retaguardia cada día más labor, para ser dignas el día del triunfo de los hombres que vuelvan del frente. Felicita a los jefes, comisarios, oficiales, clases y soldados de la Brigada, y pide que peleen por ellas, por sus madres, esposas y sus novias.

Tomó a continuación la palabra el Teniente Coronel Ortega, Jefe del VI Cuerpo de Ejército, quien recordando que ya ha tenido la satisfacción de felicitar a la Brigada quiere hoy, a través de ella, dirigirse a todos los soldados del Ejército. Recuerda que la fecha del día marca uno de los momentos de revancha del pueblo oprimido secularmente en cárceles y destierros. «El día catorce de abril de 1931—continúa—, luchemos, como ahora al cabo de siete años, por dar a España una República democrática, donde todo avance social tuviera asiento».

«El desfile que acabo de presenciar complacido—sigue diciendo—no se ha podido hacer con trajes brillantes, porque nuestros enemigos—cien veces más fuertes hoy que en año 31—

no nos permiten fabricar otra cosa que armas; no obstante, por debajo de los oropeles late firme nuestro corazón de españoles y ello nos asegura el triunfo final, pase lo que pase». Habla del cambio de opinión que nuestra fuerte resistencia va logrando en el extranjero, y termina con un vibrante viva a la República.

Habló a continuación el Comisario Inspector del VI Cuerpo de Ejército, quien recordó a las fuerzas que había llegado la hora del deber, lo mismo en la vanguardia que en la retaguardia, y que por tanto no se podía retrasar ni un momento la movilización de todos los útiles en el frente y de todas las mujeres en la segunda línea. Mediante una compenetración estrecha entre los dos, y un espíritu fuerte y de sacrificio, nuestra victoria, pronto o tarde, acabará por llegar.

Es indispensable esperar afentos y dispuestos a todo las órdenes de nuestro Gobierno de Frente Popular que es el único que nos dará solución a nuestros problemas y nos conducirá con mano firme al triunfo final. No sigue hablando por no entretener más a las fuerzas y finaliza dando vivas al Ejército, al Gobierno y a la República.

dar con verdadero cariño a sus antiguos soldados y felicitarlos por haber seguido, sin tropiezo, la recta y heroica trayectoria del Clínico, Villanueva del Par-



El Teniente Coronel jefe de nuestro Cuerpo del Ejército, dirigiendo la palabra a la Brigada el día 14 de abril.



El camarada Molinero, presidente del Comité Obrero del Metro, durante su intervención en el acto del 14 de abril.



La compañera que en representación de las obreras del Metro visitó a nuestra Brigada, hablando a las tropas.



El Comisario Inspector del Cuerpo de Ejército en un momento de su discurso ante las fuerzas de la Brigada.

momentos actuales le permite un bien ganado reposo, organizó para este día diversos actos, conmemorativos unos, de sana expansión para los combatientes, otros.

El día amaneció espléndido, con lo que hubo un motivo más que añadiese brillantez a los diversos actos que en su transcurso se realizaron.

Desde muy temprano, las fuerzas comenzaron a prepararse, y un inusitado afán de presentarse lo mejor posible animaba a nuestros soldados.

A las once de la mañana, en una gran explanada, se concentraron las fuerzas de la Brigada, formada por Batallones en líneas paralelas, haciendo la retaguardia los servicios de tren, sanitarios y restantes cuerpos auxiliares. La formación ofrecía un aspecto magnífico, pues era perfecta la alineación de las fuerzas. A las doce, los mandos de la 10.ª División, de la 2.ª Brigada, con sus Estados Mayores y Comisarios, presidido por el Teniente Coronel, Jefe del VI Cuerpo de Ejército, comenzaron la revista de fuerza, recorriendo las calles formadas por los soldados, mientras estos, en posición de firmes, escuchaban una briosa

dillo, etc., renovándola en las últimas jornadas alcarreñas.

El Comisario Giménez, anunció a continuación los actos de por la tarde y el Jefe de nuestra Brigada ordenó desde el tablado el «rompan filas» a las fuerzas.

Seguidamente se sirvió una comida extraordinaria a los Batallones, y en el local de la 10.ª División, ofrecida por el Jefe de la misma, se celebró una comida que ofrecía a los de las distintas Brigadas que la componen y a la que asistieron también soldados, clases y oficiales y comisarios de la misma.

Al fin del ágape, y tras unas palabras cordiales del Comisario Giménez, el Jefe de la División tuvo la idea feliz de organizar, en atención a las raras ocasiones en que representantes de toda la Unidad se pueden hallar juntos, un mítin relámpago en que hablasen todos o casi todos los asistentes, para escucharlos y aprender con las mutuas sugerencias.

No nos es posible, por falta de espacio, ni aun resumir los distintos discursos que se pronunciaron, y sólo por su excepcional valor daremos rápida cuenta de tres de ellos. Deci-



mos esto, porque además de la representación del Frente Popular de Madrid y del Metro que también asistieron a la comida y participaron en el mitin,

do vayan a Madrid, trocando por esta conducta de verdadero antifascista, los exiguos y peligrosos placeres de la retaguardia. Habla también de es-



Los Mandos militares y Comisarios revistando las tropas el día 14 de abril.

hablaron varios soldados, clases, oficiales y delegados de compañías de las diversas Brigadas, y también varios Comandantes (de la 7.<sup>a</sup> y 111 Brigada y del 2.<sup>o</sup> Batallón de la 2.<sup>a</sup>), Comisarios (de la 7.<sup>a</sup> Brigada, del 3.<sup>o</sup> Batallón de la 2.<sup>a</sup>) cerrando el acto el Comisario y el Jefe de la 10.<sup>a</sup> División.

De entre todos los discursos, resaltó de manera extraordinaria, por su ruda franqueza y extraordinaria emoción, el pronunciado por el primer soldado que tomó la palabra. Este camarada, sin lograr muchas veces emplear el término justo, pero encontrando siempre manera de expresarse claramente, agradeció a los mandos la comida y destacó la diferencia en los antiguos jefes que despreciaban al soldado, y los actuales que saben confraternizar con él y ayudarle en sus tareas. Dirigiéndose después a las mu-

ta, diciendo que en las trincheras se sabe cómo se trabaja en la segunda línea y que los combatientes no olvidarán nunca los esfuerzos de las mujeres y los hombres que dan todo su esfuerzo a la guerra en el frente del torno o del martillo. Incitando a todos los hombres del Ejército para no cejar en la obtención de la victoria terminó en medio de una ovación, este camarada que supo conquistar con su fibra de luchador a todos los que le escuchamos.

Queremos reseñar también las cortas pero fundamentales palabras del Comisario de la 10.<sup>a</sup> División, quien saludó a la 2.<sup>a</sup> Brigada diciendo que había sabido poner su bandera en terreno de la Alcarria a la altura que esperaba la División. Dice después que no puede haber antagonismo ni rencillas entre las distintas Unidades

nes, expresa su confianza en este Ejército del Centro a quien ha dedicado todas sus fuerzas y todas sus esperanzas, y que lucha en las tierras de Castilla por las demás de la Península, por Cataluña, por Valencia, por Asturias y Euzkadi y por Andalucía. Saluda y agradece la cordial visita de las representaciones de la retaguardia, en nombre de su División y termina con vivas a la República, al Gobierno y al Ejército.

Hizo, por último, un resumen de los discursos y pronunció unas palabras el Jefe de la 10.<sup>a</sup> División, y también queremos dar un pequeño extracto de sus manifestaciones. Haciendo un balance y explicación de la situación militar expresó a grandes rasgos la historia de la formación del Ejército del Centro, diciendo que todo él había venido retrocediendo ante el enemigo hasta que, en las mismas puertas de la Capital, la experiencia de sus fracasos le enseñó que no con heroísmo solamente se puede vencer las masas de aviación y artillería que los ejércitos extranjeros traigan a conquistar nuestro suelo. La dura realidad, soportada tenazmente, les enseñó a fortificarse, a disciplinarse, a disponer sus elementos de combate en la forma más provechosa.

Algo así ha pasado en el Este.

Faltos de la experiencia de una brutal acometida realizada con cuantioso material, habían creído que con heroísmo bastaba para resistir a la artillería y a la aviación italo-germana. Se había descuidado o no se había puesto suficiente atención en las indispensables labores de fortificación y de refugios, sin los cuales es imposible luchar contra ejércitos modernos. Así se han conquistado terrenos en Aragón, no por la actividad heroica de la infantería fascista sino por la necesaria retirada de la nuestra ante el alud de material enemigo.

Pero en la desgracia tenemos en que aprender—dice luego—y cuenta un suceso significativo y ejemplar.

«Yo he visto, recorriendo la trinchera, un refugio construido por un soldado, con su solo esfuerzo, de más de 10 metros de profundidad por uno y medio de ancho. Este soldado, que además acababa de sufrir un castigo por retrasar fechas en su permiso para descanso y que con el afán de rehabilitarse había realizado el colosal esfuerzo, me decía con espléndido aplomo:

—Yo sé, mi comandante, que ahí dentro no tengo que temer ni obuses, ni granadas, ni bombas de aviación, y cuando pasada su actuación, la infantería enemiga se lance a ocupar las trincheras batidas, yo, detrás de una ametralladora, con superioridad sobre ellos, haré humanamente imposible la ocupación de nuestras posiciones. ¡Magnífica comprensión guerrera la de este soldado! Así tienen que serlo todos los del Ejército popular, y entonces, ¿se sienten dar de nuestra victoria?

Estas cosas hay que hacer llegar al ánimo y al conocimiento de todos nuestros combatientes, juntamente con la clara exposición de los motivos

campo donde por la mañana se concentraron las fuerzas de la Brigada, tuvo lugar un pequeño espectáculo de variedades, en que un grupo de selec-



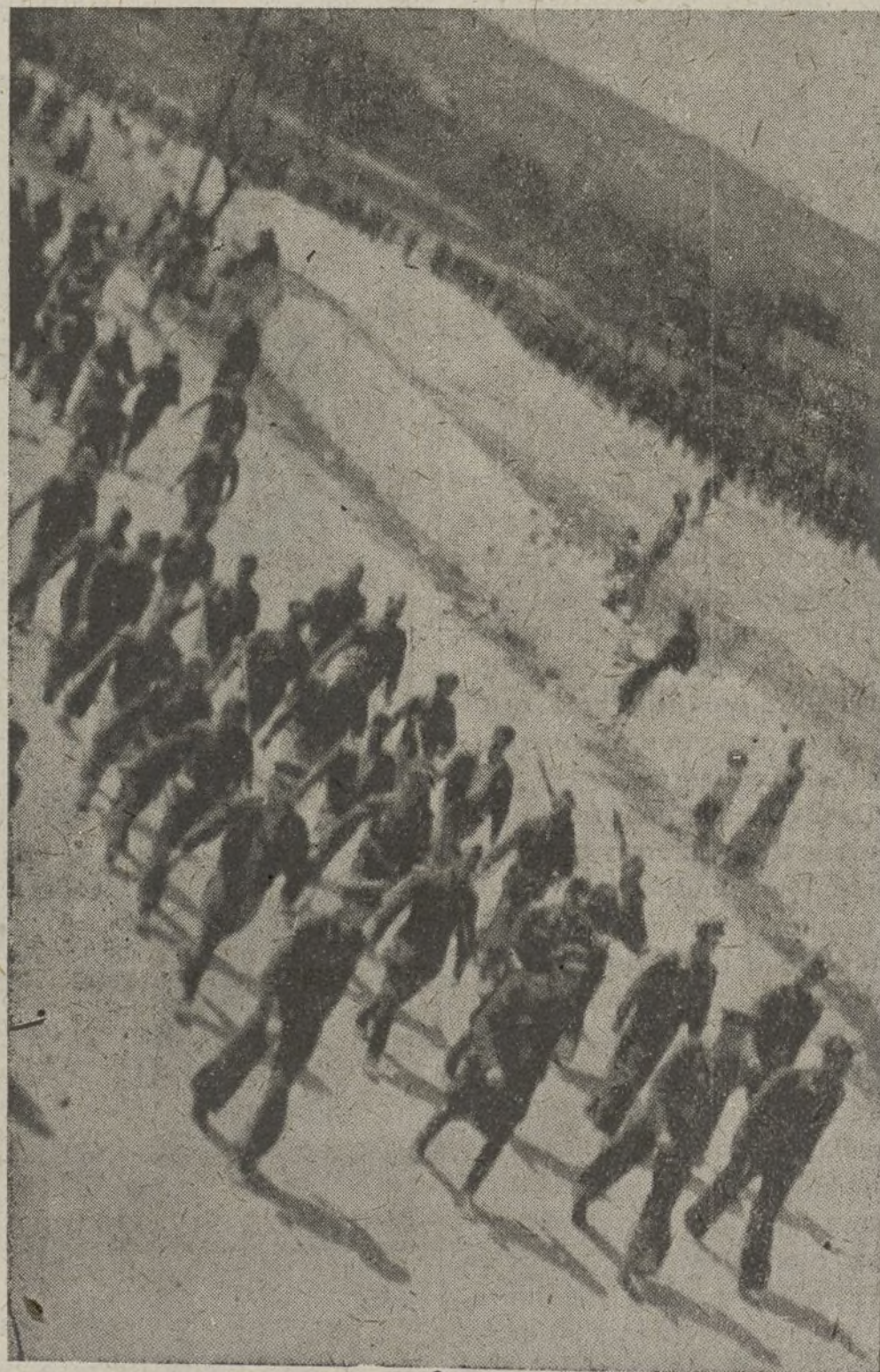
Un aspecto de las fuerzas de la Brigada formadas para el desfile.

y de las razones de nuestra lucha».

Pidió luego a los presentes que lleven a todos los compañeros la seguridad del éxito para nuestras armas, aun a través de todas las alternativas, y saludando a la retaguardia a través de los representantes de ella, cerró la reunión, que duró gran parte de la tarde, con

tos artistas, capitaneados por la diminuta «Mari Tere», hicieron las delicias de nuestros soldados. Más tarde, con la cooperación de la Banda de la Brigada y el concurso de las artistas y las amables muchachas del lugar de descanso de las fuerzas se organizó un baile.

Fiesta completa y ejemplar



Un momento del brillante desfile que llevaron a cabo nuestros camaradas.

vivas a la República y al Ejército, aclamado por los concurrentes.

En tanto que en la División tenía lugar lo reseñado, en el

ésta, que una vez más ha puesto de relieve, cómo la Segunda Brigada, lo mismo en la trinchera que en el descanso sabe hacer las cosas como nadie.



Uno de los oradores del acto organizado en la sobremesa del almuerzo ofrecido por la 10.<sup>a</sup> División.

eres de la retaguardia por intermedio de la obrera del Metro presente, las agradece su visita y pide a sus compañeros la devolución de la misma cuan-

porque todas en un momento u otro han sabido portarse como héroes. En palabras vibrantes que son continuamente cortadas por frenéticas aclamacio-



# VEINTICUATRO HORAS EN PODER DE LOS "NACIONALES"

Había entrado ya la tarde en su período de agonía, cuando un hombre pequeño y fuerte, negro por el sol y los aires del campo, corría, hurtando su cuerpo de las balas y de los

## El día 14 de Abril

Camaradas, este año conmemoramos el 7.º aniversario de la República Española.

La formidable victoria del pueblo español que, uniéndose con un ansia liberadora digna de nuestra condición de españoles, proclamó de una manera anónima su decisión de sepultar el régimen de opresión y de incultura a que nos tenía sometidos la funesta Monarquía borbónica.

Muchas cosas han ocurrido desde entonces hasta el año presente, y muy principalmente en los dos últimos años. Yo no quiero hacer un extenso relato en el que tendría que detallar hechos harto conocidos por todos nosotros, y no es esa mi intención, ya que lo que intento es daros mi opinión de la forma en que debemos de rendir el homenaje a esta fecha y a los héroes caídos en la defensa del régimen que el pueblo español se dió por su soberana voluntad.

En el 7.º aniversario, todos los españoles se encuentran en el deber ineludible de defender la Patria amenazada por el fascismo italo-alemán.

En este momento ya no se ventila este u otro régimen, sino la independencia de nuestra Patria, amenazada por el invasor que trata de hacer de nuestra tierra una colonia de esclavos.

En esta fecha histórica, debemos demostrar al mundo entero nuestra decisión firmísima de vencer, y como homenaje a los héroes caídos en nuestra lucha, lo mejor es la unión más absoluta de todas las fuerzas antifascistas.

Si el 14 de abril del 31 nuestra unión fué la que forjó el triunfo que nos dió la proclamación de la República, el 14 de abril del 1938, la unión de todas las fuerzas antifascistas, será bloque donde se estrecharán las ansias ambiciosas del invasor, y que nos permitirá barrer de nuestro suelo patrio al conglomerado fascista al grito de ¡VIVA LA REPUBLICA!

LUIS COBO

La pala y el pico son tan útiles como el fusil.

obuses, entre los campos quemados por la metralla. Era en los campos de la Alcarria, donde ya el fascismo italiano ha conocido la derrota por vez segunda. El muchacho camina de prisa; enlace de un capitán, debe llevar lo antes posible un parte de su jefe al puesto de Mando. De vez en cuando la caída de un obús, los silbidos mortales de las balas, le obligan a pegarse a la tierra, esta tierra nuestra que con tanta sangre estamos regando por la traición de un puñado de cobardes. Pero quizá este pensamiento y la convicción de que tiene que cumplir un ineludible deber le hacen al soldado no permanecer mucho tiempo parado, y despreciando el peligro continúa tenaz su marcha. Héroe callado, anónimo como otros miles y miles de nuestros combatientes, los últimos rayos solares recorran en el horizonte rojo de la guerra y de la sangre, su escueta figura diligente, y parece que anticipándose a la justicia de los hombres la nimban con un halo dorado de gloria. El día ha sido de triunfo. Nuestros bravos camaradas han hecho correr a la taifa vil del fascismo y los puestos de Mando y las fuerzas han quedado distantes entre sí. El enlace procura orientarse calculando una determinada posición de las alas de su compañía y, por ello, cuando siente que silban y gritan a su derecha supone que pronto va a llegar a su destino. Salta unos surcos y se aproxima a un fortín desde el cual varios soldados le llaman con voces animadoras. De pronto pasa por su cerebro una idea terrible, e instintivamente se defiende indeciso; pero antes de poder huir una voz dura le manda alzar las manos y media docena de fusiles enfocan sus trágicos objetivos contra su persona. Inútil resistir. Ha caído en poder de los que se titulan «salvadores de la patria».

Custodiado por los soldados penetra en el fortín, donde las miradas de todos se clavan en su figura. ¿Quién sabe si la mayor parte de ellas con pena! Inmediatamente es conducido a presencia de un Comandante y goza del delicioso espectáculo de ver un tricorno de capitán de la Guardia Civil puesto encima de la huera cabeza de su dueño, que le observa con una ojeada «feroce» capaz de hacer reír, por lo ridícula, a los restos de un Batallón que acabasen de diezmar. El Comandante le observa también, y calculando que nuestros soldados poseen la misma inteligencia que las fuerzas «nacionales» procedentes de Africa le espeta con voz enronquecida por el aguardiente: ¡Soldado, yo soy Franco! El capitán aplaude con un mugir bobino la «agudeza» del Comandante, y éste que no se halla menos satisfecho de su ingenio no comprende claramente la causa que hace sonreír a nuestro combatiente. Acto seguido, con el beneplácito del guardia civil, el Comandante se vitorea

así mismo y un coro de berridos cierra la «expansión» que se han permitido los Mandos. El enlace permanece en pie, y a pesar de lo angustioso de su situación logra con dificultad ocultar la risa que le producen estos personajes tripudos. Después viene la parte seria de la conversación, y las preguntas sobre cantidad y posición de fuerzas mienudean. Nuestro hombre coloca con bastante fortuna un variado surtido de exageraciones, mentiras y errores que los facciosos apuntan ávidamente convencidos de que han hecho una adquisición preciosa. Cuando sale a relucir en el registro subsiguiente un viejo carnet antifascista, los jefes fuercen un poco el gesto, pero luego admiten como seguro que se tratará de uno de tantos afiliados a la fuerza: ¿No es así? —preguntan—. ¡Son tan infames esos rojos! exclama el del tricorno, a quien parece causar desasosiego la presencia del carnet.

Terminadas estas faenas goza por fin del placer de no tener delante a los asesinos con estrellas, y pasa ahora a depender de la alta cortesía de seis moros, que en un ángulo de la posición custodian a un pequeño grupo de prisioneros. A todo esto, la noche ha caído y comienza para estos camaradas que se preguntan unos a otros febrilmente y en silencio sus nombres y sus Batallones, la espera angustiosa de un próximo fusilamiento, que a no hallarse el fortín en difícil situación que exige la vigilancia de todos sus ocupantes, quizá se hubiera realizado ya.

Entre los prisioneros hay un hombre malherido que se queja constantemente. En vano pretenden mitigar sus sufrimientos los compañeros de cautividad porque no disponen de medio alguno de cura. Por último, ante las súplicas de nuestros soldados, los jefes fascistas toman una decisión «caritativa» y ordenan que dejen marchar al herido, guiados indudablemente por la «cristiana» esperanza de que fallezca en medio de los



Marcos Godoy, el bravo soldado que estuvo en poder del fascismo, sonríe satisfecho al saberse de nuevo en nuestras filas.

campos desiertos y oscurecidos. La noche es así amarga para este sufrido y valiente compañero, pero todo tiene fin y las primeras tintas lívidas de la madrugada alumbran esta posición silenciosa.

Con la aparición de la mañana se renuevan los temores de fusilamiento, pero por fortuna la proximidad de fuerzas del Ejército popular traen lo suficientemente preocupados a los fascistas para atender a una de sus más gustosas faenas.

Según avanza la mañana el nerviosismo de los jefes aumenta ante el lento avance de los soldados del pueblo. Muchos hombres de los que en la posición se hallan, dirigen miradas de simpatía a los prisioneros y aun parecen querer hablar con ellos, pero los moros mantienen una incomunicación absoluta, eficazmente ayudados por un negro que sin duda alguna habrá venido a las filas franquistas movido por la imperiosa necesidad de defender las vidas y haciendas de los burgueses y terratenientes, ya que de no poder contribuir a «salvar la civilización occidental» probablemente hubiera muerto de desesperación. En fin... ¡¡Otro «voluntario»!!

A mediodía nuestras fuerzas y nuestros tanques se hallan ya a tiro. Entonces comienza el último número de la farsa. Los cuatro jefes que en la posición había saltan enloquecidos de un lado a otro, las pistolas salen a relucir y los soldados son amenazados con la muerte inmediata si no se defienden con verdadero ardor. Se les provee de botellas con líquido inflamable, destinadas a combatir a los tanques, y los primeros cañonazos de éstos empiezan a caer. Son las tres de la tarde; el sol pone una nota más de alegría en la cara jubilosa de los prisioneros.

De pronto un explosivo viene a caer sobre un montón de granadas que hay en un ángulo y las hace estallar en buena parte. La confusión es espantosa.

Nuestro hombre salta el parapeto y convencido de que hay cerco huye en dirección a la retaguardia facciosa para impedir que disparen sobre él desde el bastión. Claro que no lo logra, pero a través de una cortina de fuego consigue llegar a nuestras líneas. Media hora después, caibzajos, llegaban también los jefes fascistas y sus soldados.

Estas veinticuatro horas serán probablemente las más intensas y terribles de mi vida, nos dice el enlace Marcos Godoy, soldado en el 5.º Batallón de la Brigada y héroe de esta dantesca odisea, pero me han servido para odiar aún más de lo que los odiaba a esos canallas que tenemos enfrente. Han actuado de estimulantes a

mi antifascismo. Y mientras nos dice estas palabras, una amplia sonrisa de satisfacción ilumina el rostro atezado de nuestro interlocutor que piensa en el día del triunfo definitivo.

## Recuerdo inolvidable

23 - 4 - 37

Doce meses hace hoy camaradas, que murió nuestro Comandante Tena el heroico luchador.

Toda su sabiduría la puso desde el principio al servicio de la guerra la Justicia y la Razón.

Una bala mercenaria del Ejército traidor lo quitó de nuestro lado y a la tumba lo llevó.

Con íntimo fervor fuistes a la pelea por apartar del Mundo los tenebrosos velos de ancestral ignorancia, y brutal atavismo.

¡Por eso batallastes con tan bravo heroísmo! Lo hirieron en Cerro Rojo y sin curarse del todo la mano que tenía herida, se incorpora al Batallón con muchísima alegría.

Ciudad Universitaria que el buen pueblo levantó, para enseñar a sus hijos rutas de estudio y amor ¿cómo les dirás mañana lo que en tus aulas pasó?

Premiando tus martirios están todos tus hombres, y besaremos la Historia que guarda la memoria de nuestro querido héroe; del glorioso Comandante José de Tena Izquierdo

BERMEJO

Desde el próximo número de NUESTRA BRIGADA, dedicaremos una página a Milicias de la Cultura.

Es absolutamente necesario que en sus columnas se reflejen todos los problemas que la enseñanza en las trincheras nos tiene planteados.

¡Tú, miliciano de la Cultura, debes ser el primero en acudir con originales para esta sección!

Todas las preocupaciones, todas las apetencias culturales de los combatientes tendrán solución en esta nueva plana.

Esperamos vuestra colaboración.



¡CNC HOMBRES DE PAZ, PERO LA PAZ LA  
HINDEREMOS A CUALQUIER PRECIO. POR  
E.C. NOSOTROS HACEMOS LA GUERRA A LA  
GUERRA

# NUESTRA BRIGADA

DEMOS A EUROPA EN CAMBIO DE SUS COBAR-  
DIAS, EL EJEMPLO DE NUESTRA SANGRE  
VERTIDA GENEROSAMENTE POR SU PROPIA  
FELICIDAD FUTURA

## Crónica internacional

El suceso exterior de mayor envergadura desde el último número de «Nuestra Brigada» ha sido la crisis francesa de M. Blum. Las fuerzas francesas de la reacción encastilladas en la fortaleza del Senado han presentado batalla al sentir de las calles y los campos franceses y provisionalmente han salido vencedoras en la lid. Decimos provisionalmente, porque el Gobierno substituto presidido por M. Daladier tiene su existencia hipotecada en las voluntades de derechas e izquierdas. Es uno de esos gobiernos que, como Jano, tienen dos caras, esperando contentar con una a un sector de la política gala y a otro sector con la otra. Es posible que después de las vacaciones de Pascua, no con sus dos caras, ni aun con tres pueda parar los envites que la Cámara le dará desde los más opuestos lugares del hemisferio.

Los reaccionarios franceses no quieren convencerse que la única solución hábil para conjurar los peligros interiores y exteriores que amenazan a su país es un gobierno expresión del Frente popular y como un antiguo refrán español dice: en el pecado llevarán la penitencia.

Inglaterra sigue también su política claudicante, impuesta por Mr. Chamberlain, a pesar de las constantes y juiciosas observaciones del Partido Laborista. No nos extrañaría que acabasen levantando un monumento a la «sí intervención» y sus vetustos miembros que están creando las bases firmes para una inevitable conflagración mundial, mientras piensan que gracias a sus cobardías van a salvar—si no el prestigio—que ese ya se perdió hace tiempo, los intereses materiales de la nebulosa Albión.

La prensa diaria nos da cuenta de la última labor del «premier» inglés llevando a cabo el concierto con Italia. El día 16 fué firmado, y parece—decimos parece, porque ya estamos acostumbrados a no fiarnos de nada—que Inglaterra subordina su entrada en vigor a la retirada de los «voluntarios» que operan en España. A cambio se promete reconocer la conquista de Abisinia, aunque por desgracia para Mussolini el abisinio manifiesta de manera repetida y bastante dañina para Italia que ellos no están dispuestos a reconocer nada.

Al tablado de la farsa internacional pertenece también el famoso plebiscito de Austria que al fin llevó a cabo Hitler el día 11. El resultado no ha sorprendido a nadie, porque todos conocemos ya los procedimientos del fascismo. Lo único que extrañará un poco a los 10 ó 12 ingenuos que aún quedan por el mundo, será cómo resultando que el 99 por 100 de la población austriaca—o poco menos—deseaba someterse a Alemania, no hayan encontrado medio los austríacos de hacerlo hasta que al «führer» se le ocurrió mandar Divisiones motorizadas a su territorio y los aviones alemanes surcaron en «vuelos de amistad» el cielo de la alegre Viena. Trabajo les damos para que lo entiendan.

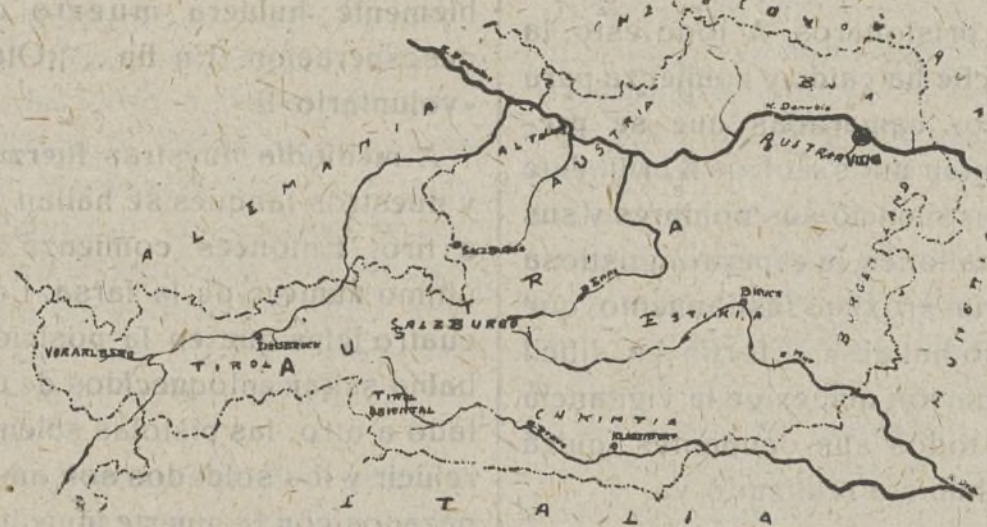
La fuerza de atracción de la cuenca de Viena impulsó a lo que se ha denominado «ideal político austriaco», constituyendo un conglomerado de nacionalidades distintas, unidas por la argamasa de la fuerza. Este mosaico de países tomó el nombre de Imperio Austro-Húngaro, pero pronto se descompuso, siendo repartido, principalmente, entre Italia, Yugoslavia y Rumanía. En el Norte surgió Checoslovaquia; la antigua provincia de Galitzia pasó a formar parte de Polonia; quedaron como estados residuales, Austria y Hungría. Austria fué una de las creaciones más desafortunadas de los tratados de paz de 1919. Esta débil nación, hollada por el imperialismo alemán, quedó reducida a 83.833 kilómetros cuadrados—el 28% de lo que era antes de la Gran Guerra—.

Sus límites geográficos, como los de todos los países centro-europeos, no existen. Carece de fronteras naturales. Los im-

Las fundamentales fuentes de riqueza están en la agricultura, ganadería y explotaciones forestales. El régimen de cultivos resulta rudimentario. Los cereales, predominando el centeno sobre el trigo, la vid y demás árboles frutales constituyen los principales productos. El oro de Tanern; la sal de Salzkammergut y de Hall en el Tirol, el lignito de Estiria, Carintia Baja y Austria Alta; las hullas de la Baja Austria y los yacimientos de hierro en Alta Estiria sólo abastecen un tercio del consumo nacional en minerales.

La industria debiera ser más floreciente, ya que cuenta con fuentes naturales, en particular la fuerza hidroeléctrica. A lo largo del valle del Mur se asientan las industrias siderúrgicas. Las de la madera en la Baja Austria; las textiles en Vorarlberg y valle del Inn, Linz y cuenca de Viena. Siendo la zona industrial más importante Viena y sus alrededores.

No está mal de vías de comu-



puestos por la diplomacia eran: al Norte con Checoslovaquia y Hungría; al Sur con Yugoslavia e Italia y al Oeste con Suiza. Su perímetro es de unos 550 kilómetros.

El relieve es accidentado en la parte ocupada por los Alpes Orientales. El resto son valles labrados por los ríos Danubio y sus afluentes Inn, Enns, Mur, Drave y otros de menor interés.

La población viene a ser de unos 16 y medio millones de habitantes; dando una densidad media de 78 h. por kilómetro cuadrado. La natalidad es escasa. La emigración, regular. La capital—Viena—de más de millón y medio de almas, resultaba demasiado grande para un cuerpo tan raquítico.

nicaciones que favorecen el comercio con los países vecinos. Sirven de puente entre el Oriente y el Occidente europeo. Su balanza comercial estaba desequilibrada. Sobrepujaba la importación, por lo que su economía llevaba vida lánguida.

En la Edad Media, los alemanes, presionados por otros pueblos, atravesaron el Elba cerrando el paso de Polonia hacia el mar y rechazando a los eslavos de los Alpes Orientales. Posteriormente realizaron un movimiento de retroceso, empujados por el hambre y las guerras. Desde entonces, entre distintas nacionalidades, quedan núcleos aislados de raza alemana separados del tronco princi-

pal. De todas estas manchas de pueblos germanos. Austria adquiere la hegemonía. Prusia, por otra parte, también destaca su personalidad. En el 1815 se oyó la llamada de la unión sólida de todas las nacionalidades alemanas. Pero en el 1871 dió paso el ideal de la «Gran Alemania» a el de la «Pequeña Alemania». Con ello se excluía a Austria se la Confederación Germánica y en el 1877, por tal eliminación de formó la dualidad Austria-Hungría.

Entonces Prusia creó un gran aparato militar, para tiranizar y dominar a los países ibres. Lo intentó, vanamente, en la pasada Guerra Europea. Al llegar el fascismo al poder en Alemania, sus miradas se dirigen a los países vecinos con elementos germánicos para someterlos y esclavizarlos bajo el signo de la svástica. Se prepara minuciosamente. Da algunos golpes teatrales y consigne su propósito—no obstante las promesas hechas—en Austria; país debilitado por la conducta de una burguesía corrompida y decrepita.

Hitler no sólo anexiona este país a Alemania sino que también toma posiciones estratégicas para posteriores golpes. Los próximos, si las democracias no salen al paso, serán contra Checoslovaquia. Este país—en particular la parte de los Sudetes, habitados por alemanes, y la Bohemia—, está rodeado por las avanzadas nazis de la Alta Silesia y la Región de Viena. Además, el «bello Adolfo» ha conseguido tomar los nudos de comunicaciones más interesantes de la Europa Central y unir a Berlín con Roma, escindiendo en dos el viejo Continente. Es de esperar que las potencias y democracias europeas salgan de su tétargo, aprestándose a destrozar los trágicos designios de los dictadores de opereta. Nunca conseguirán poner su pezuña sobre los derechos de los pueblos ni serán decididores del viejo solar europeo, no obstante la destreza que muestran en amañar plebiscitos favorables.

¡Los amantes de la justicia social les sabrán salir al paso!

Un Miliciano de la Cultura

## Crónica nacional

A partir del último número de NUESTRA BRIGADA, multitud de acontecimientos, a cual más saliente e importante, han asaltado el curso de nuestra guerra.

Repasándolos cronológicamente, destaca en primer lugar por su importancia nuestra ofensiva por tierras de Guadalupe, donde el Ejército del Centro demostró, una vez más, su afán combativo y su capacitación técnica. Durante días se logró con este mecanismo contener en parte la ofensiva facciosa en el Este, aunque posteriormente, merced a la enorme cantidad de material que Italia y Alemania han suministrado a sus criados, estos hayan conseguido proseguir su avance, no sin dura resistencia y violentos contraataques, hasta llegar a interrumpir las comunicaciones terrestres de Cataluña con el resto de España.

Nuestro Gobierno, expresión la más perfecta del actual sentir del pueblo español, por boca de su Presidente Negrín, fiel a la política de actuar siempre con la verdad por delante, no ha ocultado ni por un instante el suceso y ha publicado, además, las medidas que de antemano y en previsión de esta contingencia habían sido tomadas. Como consecuencia de ellas, nuestro insigne General Mija toma a su cargo por delegación del Ejecutivo, mientras dure la incomunicación, el mando de las tropas españolas no sitas en Cataluña.

El glorioso defensor de Madrid, al hacerse cargo del mando, publicó una proclama, corta, pero transcendental como todas las suyas, donde resaltan dos consignas formidables: para el Ejército, seguir la conducta marcada el día 6 de noviembre de 1936; para la retaguardia, trabajar. Como buen español, espera que las cumpliremos todos, pero como buen militar, también anuncia que está dispuesto a hacerlos cumplir.

En estos momentos difíciles es cuando sale a la luz el temple excepcional de nuestro pueblo, y al confiar en él, nuestro Gobierno y el General ya saben que no han puesto sus esperanzas en vano.

La movilización de los hombres útiles y la incorporación del voluntariado continúan con ritmo creciente, y en la retaguardia las mujeres y los obreros insustituibles se afanan cada día más por aumentar los pertrechos y los útiles de guerra. De esta forma pronto podremos hablar de victorias, y los fascistas verán huir nuevamente la costa levantina del alcance de sus zarpas.

Para terminar, reseñaremos que toda la España leal, lo mismo en las líneas de fuego que en los campos y las ciudades, honró como se merece la fecha histórica del 14 de abril. En todos los sitios fueron organizados actos conmemorativos, de los que destaca el magnífico de Barcelona, en que hablaron representaciones de todas las fuerzas antifascistas. Al cumplirse el 7.º aniversario de la proclamación de la República, el pueblo manifestó una vez más su firme voluntad de mantenerla a toda costa.

“En nuestra retaguardia, hay muchos obreros que van al trabajo con una naranja en el bolsillo”

(Un soldado de la Segunda Brigada)